

Ola de invasiones en Sucre

# Calamidad en Zona Industrial del Este

Juan Andrés Soto\*



PROTECCIÓN CIVIL SUCRE

Cincuenta y seis familias se amparan en una estructura de cuatro pisos y sin paredes; es la única ocupación ilegal que queda de las 22 invasiones en la Zona Industrial del municipio Sucre

Mildred Gaspar vigila, durante el día, el edificio decadente donde permanece en el kilómetro nueve de Filas de Mariches, Municipio Sucre.

—Nos turnamos cada uno, así estamos pendiente si llega la Guardia Nacional para sacarnos u otros invasores para meterse.

Ella integra una de las 56 familias que tomaron, el pasado mes de febrero, el edificio Simón Bolívar: una estructura abandonada de cuatro pisos, sin paredes ni agua. Esta es la única *toma simbólica* que queda de las 22 invasiones en la Zona Industrial del Este, después que la Guardia Nacional Bolivariana (GNB) desalojara a más de 450 familias, según cifras extraoficiales, que ocuparon los terrenos privados.

—Aquí no hay paredes, pero tenemos techo —dice Mildred de 29 años de edad, quien es ama de casa y madre de cinco niños. Ella es trigueña, pequeña y robusta, de brazos gruesos y ojos pardos.

En la fachada del piso dos del esquelético inmueble de la antigua Policía Técnica Judicial (PTJ) se encuentra una pancarta plástica que dice *Presidente esperamos que se recupere pronto* y, en el centro, una bandera de Venezuela estirada por sus esquinas; tan grande, que parece una pared tricolor en contraste con el blanco desgastado de las columnas. La piel tostada de los seis chiquillos que corretean en la entrada y el vapor del asfalto ante el solazo muestran que la falta de muros facilita la brisa durante el día, pero asegura *el pacheco* en la noche.

\*\*\*

Después de las elecciones primarias de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), el 12 de febrero de 2012, la Alcaldía del Municipio Sucre registró, en quince días, 45 invasiones de las cuales cuarenta fueron desalojadas y otras 28 abortadas. Según el presidente del Observatorio de Propiedad Privada, Felipe Benítez, en el año 2011 hubo 247 invasiones en Caracas y se estima que habrá 350 ocupaciones ilegales a finales de este año. La cantidad mencionada por la Alcaldía es muy alta para un municipio del Área Metropolitana de Caracas. A pesar de la crisis habitacional

y el propósito del Gobierno a través de la Gran Misión Vivienda Venezuela, presuntamente parte de las 45 invasiones de inmuebles y terrenos en el Municipio Sucre fueron organizadas por grupos afectos al Gobierno, con fines políticos.

—Nunca habían ocurrido tantas invasiones en Sucre; esto fue como si hubiese caído un palo de agua. Los teléfonos no pararon de sonar. Después del fin de semana de las elecciones llamaron desde Lomas del Ávila, Mariches, Terrazas de Guai-coco y la Zona Industrial del Este —expresa Gabriel D'Andrea, director del Instituto de Prevención y Protección Ciudadana (IPPC) de Sucre.

La mañana del 27 de febrero, un gran contingente de la GNB fue desplegado en el Municipio Sucre, a raíz de varios enfrentamientos entre vecinos e invasores y reiterados llamados del alcalde Carlos Ocariz al Gobierno nacional. Cuarenta y ocho horas después la GNB y Polisucro desalojaron 32 invasiones de las cuales 21 fueron desmanteladas en la Zona Industrial del Este.

\*\*\*

Un grupo de policías aguardan en el portón de la Zona Industrial, las 24 horas del día, para impedir que aumente la cantidad de invasores. Solo pueden pasar los que están en la lista. Dos calles abajo se divisan dos terrenos grandes que estuvieron ilegalmente ocupados. En cada uno hay un rancho.

La GNB se encargó de negociar con los ocupantes súbitos para que se retiraran del terreno con la condición de permitir que una familia lo custodiara, mientras hacen los trámites correspondientes para que el Gobierno lleve a cabo proyectos habitacionales en esas áreas. Las personas encargadas de vigilar el terreno son conocidas como *guardianes* o *custodios*.

Las calles de la zona son silenciosas, desiertas y el Sol inclemente. Fuera de un rancho, que tiene una bandera de Venezuela y una lista de requisitos en grafito de cartón para hacer un registro de las familias en la zona, hay dos muchachos sentados.

—No tenemos la orden de hablar. Acércate al chamo de franela roja que está allá para ver —dice uno mientras señala hacia el otro tugurio donde se encuentra un joven con tres muchachas.

—No podemos decir nada —manifestó el custodio de franela roja. Muy cerca hay una cocina portátil conectada a una extensión y un bombillo cuelga en la entrada de la carpa improvisada.

En la parte frontal del rancho hay una foto del presidente Hugo Chávez, como una especie de *Gran Hermano* orwelliano. Casualmente las respuestas coinciden con la de Juan Carlos, uno de los coordinadores de otra *toma simbólica* de un galpón llamado Refugio Madre Teresa de Calcuta, en la calle Lebrún de Petare.

Un testigo que no quiere identificarse asegura que la mayoría de las personas llegó en au-

tobuses para tomar los terrenos de la Zona Industrial. Aunado a esto, usaron carpas nuevas y parecidas para dormir y contaban con muchos metros de cables y bastantes bombillos para obtener energía.

A dos cuadras de los terrenos se encuentra la *toma* del edificio Simón Bolívar.

\*\*\*

—Los policías que están allá arriba no nos dejan pasar nuestros corotos. Así uno pasa trabajo. Por eso dejé a los niños en la casa de mi mamá.

Esa es otra de las medidas de presión de las autoridades de Sucre para evitar que los invasores sigan en la zona: prohibir el paso de motos, electrodomésticos, camas... Mildred vino con su esposo desde el sector Las 3 Jotas de La Dolórita, el pasado martes 21 de febrero. Repentinamente un sonido parecido al de una sierra, proveniente de una fábrica, sepulta las risas de los niños que están alrededor de Mildred.

—El otro día fuimos a la vicepresidencia. Allá nos atendieron y debemos entregar un proyecto para ver si lo aprueban.

Sin embargo, Protección Civil de Sucre asegura que no es conveniente la construcción de residencias, porque es zona de fábricas de plástico, muebles y gomas para los amortiguadores.

—Nosotros queremos que el Gobierno nos ayude. Aquí prácticamente todos somos chavistas y no queremos nada con Ocariz ni Radonski. Dicen que nosotros estamos haciendo esto para entorpecer la gestión, pero nada de eso. Estamos aquí por necesidad —aclara María Viera en voz alta, con un temple quebrantado mientras sus ojos se inundan de esperanza.

\*\*\*

Para evitar la lluvia o el frío en las noches, los ocupantes se han encargado de poner bolsas grandes como paredes. Sin embargo, no hay tantas. Todavía quedan algunos montones de escombros en el suelo. El pasamano en las escaleras está destrozado. Cada cuarto tiene en la entrada un número. El olor a plástico quemado llega a la azotea del edificio. Varios ocupantes expresan que no están dispuestos a ser trasladados para un refugio si la GNB los saca del inmueble.

—Ante la necesidad no importa la incomodidad —dice Mildred mientras aparta una sábana para mostrar el espacio donde duerme.

Hay un par de bases de madera, de un metro, que sirven de colchón, una hamaca que pasó a escondidas de la policía y unos cuantos harapos. Paredes amarillentas ante la humedad. Tratar de dormir en el piso helado y polvoriento del edificio Simón Bolívar es lo más difícil para los ocupantes súbitos.

\*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.